

EL SURGIMIENTO Y LA CAIDA **DE LOS** **IMPERIOS DEL MUNDO**

En los registros de la historia humana, el progreso de los eventos, el surgimiento y la caída de los imperios, parece estar determinado por la voluntad, el poder, la ambición y la destreza del hombre. Pero en la Palabra de Dios, la cortina es descorrida y contemplamos entonces todo el juego y contrajuego de los eventos humanos, las agencias del único que es todo misericordioso, pacientemente llevan a cabo los consejos de su voluntad.

En ninguna otra porción de la Escritura está más claramente revelado este principio que en el capítulo 2 de Daniel. Allí se coloca ante nuestros ojos, todo el alcance de la historia desde los tiempos de Daniel hasta nuestros días.

En el tiempo, estos eventos fueron tomando lugar, el rey Nabucodonosor y su reino de Babilonia gobernaron al entonces mundo conocido.

Una noche el rey estaba perplejo por lo que el futuro traería. Al contemplar a esta gran ciudad que él gobernaba, le pareció como si ésta fuera invencible; en aquel tiempo no existían máquinas de guerra capaces de romper sus muros. Alrededor de los muros había un foso formado por el río Eufrates.

El río pasaba por todo el centro de la ciudad; pero en el lugar por donde éste entraba a la ciudad había grandes puertas que se extendían hasta el agua.

Detrás de estas puertas estaban los muros bordeando el río, con entradas que permitían el acceso a la ciudad desde del río. Estas entradas podían ser aseguradas con grandes puertas de bronce, tanto que si alguien era capaz de pasar más allá de las puertas al muro, no tenía acceso a la ciudad, a menos que las puertas de bronce fueran abiertas.

UN SUEÑO IMPRESIONANTE

Mientras consideraba estas cosas y perplejidades de si su reino podría durar por siempre, Nabucodonosor cayó dormido. Aquella noche tuvo un sueño impresionante, pero cuando despertó fue incapaz de recordar algún detalle. Sintió sin embargo, que de alguna manera en este sueño encontraría respuesta a su inquietud acerca del futuro.

Inmediatamente Nabucodonosor llamó a todos los sabios de su reino para que le ayudaran a recordar su sueño - no importaba cuánto de su espiritismo, astrología, ocultismo o artes mágicas necesitaran utilizar. Los sabios fueron reunidos, pero resultaron incapaces, de revelarle con todas estas artes, el sueño al rey. Se dieron cuenta que estaban engañados y no podían ayudarlo; el rey se enojó terriblemente y ordenó su arresto y detención hasta que fueran ejecutados. Daniel y sus compañeros también eran considerados sabios, pero no habían sido llamados a presentarse ante el rey. Es más, no estaban incluidos en el arresto general.

Daniel apeló para que fuera retrasada la orden de ejecución, prometiendo que él pronto podría darle al rey la información deseada. Aquella noche él y sus compañeros presentaron de todo corazón sus súplicas ante Dios para conocer el sueño del rey y su interpretación. Se dieron cuenta de que Dios honra a aquellos que colocan completa confianza en Él, así que se fueron a dormir confiando tranquilamente en que la voluntad de Dios sería hecha. Aquella noche Dios misericordiosamente reveló el sueño del rey a Daniel, y al mismo tiempo su interpretación, demostrando así que sólo Dios conoce el futuro.

UNA IMAGEN SIMBOLICA DE IMPERIOS

Este sueño impresionante era acerca de una inmensa imagen cuya cabeza era de oro. Su pecho y brazos eran de plata. Su vientre y muslos de bronce.

Sus piernas eran de hierro y sus pies y los diez dedos eran de hierro y arcilla mezclados juntamente (vea Daniel 2:28-33). La cabeza de oro se declaraba

plenamente representar a Babilonia (vea Daniel 2:37-38). Bajo el gobierno de Nabucodonosor, Babilonia había recogido todo el oro de las naciones que había capturado, convirtiendo a ésta en la nación más rica de la antigüedad.

Pero no está en el suponer que grandeza de riqueza o la aparente invencibilidad es en lo que estas naciones o sus individuos debían encontrar su fuerza, sino más bien en conocer y cumplir la voluntad de Dios. Y su destino está determinado por su actitud ante el propósito de Dios para ellos.

El reino babilónico de Nabucodonosor duró sólo hasta el reinado de su nieto Belsazar, cuando la segunda nación, representada por el pecho y los brazos de plata, entró en la escena de acción.

Generalmente, es el reino superior el que conquista al inferior, pero la profecía indicaba que éste no iba a ser el caso (Daniel 2:39). En la imagen, la historia de las naciones se desarrollaba de la cabeza a los pies, y cada cambio estaba representado por un metal inferior al que precedía a esté.

LA CAIDA DE BABILONIA

Las fuerzas combinadas de Media y Persia atacaron y conquistaron el reino de Babilonia, mataron a Belsazar - el último rey de Babilonia, y entonces Darío el Medo reinó en su lugar (vea Daniel 5:28).

Más de un siglo atrás, el Señor había revelado a través de Isaías el método por el cual Babilonia iba a ser tomada y bajo el mando de quién esto debía tener lugar (vea Isaías 44:27-28; 45:1-2). Bajo el mando de Ciro el Persa, los ejércitos de los medos y persas fueron capaces de desviar las aguas del Eufrates por un corto tiempo. Durante este tiempo entraron a la ciudad por la senda del lecho seco del río. Con todo y esto sus esfuerzos habrían sido inútiles, si no hubieran sido dejadas abiertas las puertas de bronce, descuidadas por sus defensores mientras el rey y sus nobles festejaban y se embriagaban (vea Daniel 5).

Justamente como la plata es inferior al oro en

valor, así Medo-Persia fue inferior a Babilonia en riqueza y lujo. Mientras que el imperio Persa fue poderoso en términos de fuerza militar y territorio ocupado, éste nunca fue capaz de igualar a Babilonia en concentrar riqueza y educación. El imperio Persa duró cerca de 200 años, desde el año 539 AC hasta el año 331 AC.

El siguiente reino, aquel de bronce debía entonces representar al reino que derrocó a Persia. Sabemos por la historia que estos fueron los griegos bajo el mando de Alejandro Magno, quien en tres batallas decisivas (Granicus, en 334 AC; Issus, en 333 AC; y Arbela, en 331 AC) derrotó a las fuerzas persas, convirtiendo a Grecia en el siguiente imperio mundial. Este hecho histórico es también mostrado claramente en otra visión recibida por Daniel y registrada en el capítulo 8, donde es declarado que el reino que iba de derrotar a los persas debía ser Grecia (vea Daniel 8:2-8, 20-21). El bronce fue el metal más ampliamente usado por los griegos, y fue también utilizado por ellos en armas y armaduras.

Roma, que fue representada por las piernas de hierro, derrotó a los ejércitos de Grecia en la batalla de Pydna en 168 AC. Roma entonces dominó al mundo desde el 168 AC hasta el 476 DC, cuando finalmente sucumbió bajo la invasión de las tribus bárbaras.

Por más de 500 años, Roma parecía inconquistable. Su estandarte ondeaba desde las islas británicas hasta el Eufrates, desde el mar del Norte hasta el Sahara. Sus Césares fueron adorados como dioses y por su poder ella convirtió al mundo en una vasta casa cárcel. En las palabras del historiador Edward Gibbon, “resistir era fatal y escaparse era imposible.” (El Declive y la Caída del Imperio Romano, vol. 1, pág. 190).

Cuando Roma cayó, su territorio fue dividido en 10 secciones que ahora forman las naciones de Europa.

Como el hierro y la arcilla son en parte fuerte y en parte débil, así iba a suceder con estas 10 naciones de Europa que los pies y los diez dedos de esta imagen las representaban. Como el hierro y la arcilla no se mezclarán o combinarán juntamente, así éstas naciones nunca estarán plenamente unidas como un

poder mundial dominante de ellas mismas.

Durante los últimos 15 siglos, la fuerza de los hombres ha buscado revivir las glorias del antiguo Imperio Romano, unificando las diversas naciones de Europa. Comenzando con Carlo Magno y continuando a través de la historia con Carlos V, Luis XIV, Napoleón, el Kaiser Guillermo II y Adolfo Hitler, todos han fallado notablemente, sin embargo, a veces la meta casi parecía ser alcanzada. Ocho pequeñas palabras de la profecía se cruzaban en su camino: “No se unirán el uno con el otro” (Daniel 2:43). Y las naciones de Europa, por y de sí mismas, nunca se adherirán juntamente otra vez en un poder imperial mundial.

EL SUEÑO AUN NO SE HA CUMPLIDO

Pero esto no era el fin del sueño. También fue revelado que en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecería su reino eterno. Este reino de justicia, representado por la Roca que golpeó la imagen en sus pies, continuaría creciendo hasta llenar toda la tierra, y ninguno de los poderes de la tierra podría detenerlo (vea Daniel 2:34-35, 44).

Aunque muchos reyes y poderes han tratado de destruir el reino de Cristo - representado por la Roca (vea 1 Corintios 10:4), y han guerreado contra los justos seguidores del reino de justicia, todavía ninguno ha tenido éxito plenamente y nunca lo hará.

Cristo y su reino reinarán supremos, su gloria y verdad cubrirán y llenarán esta tierra como las aguas cubren el mar (vea Habacuc 2:14). Y todas las naciones impías de la tierra serán molidas como el polvo cuando Cristo - la Roca - regrese otra vez en las nubes de los cielos.

AUN ES TIEMPO DE CAER SOBRE LA ROCA

Amigo, ¿vendrá usted hoy a Cristo, cayendo sobre esta poderosa Roca para ser quebrantado en el corazón, arrepintiéndose de todos sus pecados y

levantarse para vivir una nueva vida con la oportunidad de tener vida eterna, si es fiel hasta el fin? ¿O persistirá en ser orgulloso e impenitente, aferrándose a sus pecados hasta que sea por siempre demasiado tarde, y tener esta poderosa Roca cayendo sobre usted, moliéndolo como el polvo - sin una oportunidad de vida eterna? Apreciado lector, ¿desea usted ser golpeado por esta poderosa Roca y perderse? ¿O desea usted hallar refugio y ser protegido por esta Roca y ser salvado? ¡La decisión es suya!

“Oye, Oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo.” Salmos 61:1-3.

“Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.” Isaías 2:10.

“En ti, oh Jehová, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás. Socórreme y líbrame en tu justicia; inclina tu oído y sálvame. Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi refugio.” Salmos 71:1-3.

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene no le echo fuera.” Juan 6:37.